

LOS ORIGENES DE UN CULTO EN LOS MONTES DE LA RIOJA: VALVANERA

Rosa María Valdivieso Ovejero*

I. PAISAJE Y RELIGION

Si el sentimiento religioso existe desde que el hombre es hombre, es de suponer que el primer escenario en el que tuvo conciencia de la divinidad o presintió lo sagrado fue el paisaje natural y primigenio que lo sustentaba, lo impresionaba y trascendía. Cada uno de los elementos que componen ese paisaje va manifestando, en virtud de su propia composición e idiosincrasia, una dimensión o trascendencia sacra. El cielo, la bóveda celeste, se revela sagrada al hombre por su altura infinita que la hace inaccesible y, por tanto morada del Ser Supremo, “El Altísimo”. La montaña, por ser el lugar que más cerca del cielo se encuentra, participa igualmente de la sacralidad de lo “alto”, “vertical”, y “Supremo”, revelando posibilidades simbólicas importantes al ser concebida como punto intermedio entre el cielo y la tierra. En el agua, que todo lo disuelve, limpia, purifica y regenera, reside la vida, los gérmenes vitales, de ahí la acuñación del término “agua viva” que resume todas las valencias religiosas de este elemento. La piedra, con su dureza y aspecto inalterable, sólido y a veces de contornos y colores caprichosos, sugestivos, constituye otro vehículo de lo sagrado. También el árbol participa de todo un sistema de símbolos y valores religiosos de entre los que destaca el de inmortalidad que se desprende de su regeneración periódica y su larga vida¹.

Este tipo de religión naturalista basada en la sacralidad de los bosques, el cielo, la tierra, las piedras, e tc., aparece en todos los pueblos “primitivos”

* Facultad de Geografía e Historia. Univ. Complutense de Madrid.

1. Ver M. Eliade: *Tratado de Historia de las Religiones (morfología y dialéctica de lo sagrado)*, Madrid, 1981, (1.ª ed. París, 1949).

de la actualidad y de la antigüedad mezclada con otras formas religiosas – panteísmo, totemismo, animismo, politeísmo–. Por todo ello los lugares sagrados o santuarios más arcaicos que se conocen tienen como elementos constitutivos y sustanciales de su paisaje las piedras, las aguas y los árboles².

A pesar de la distancia cultural que media entre la Edad Antigua y la Contemporánea, o entre las culturas primitivas y las llamadas civilizadas, numerosas concepciones religiosas que podríamos considerar arcaicas o primitivas siguen vigentes entre nosotros como “supervivencias” históricas, según unos, como supersticiones, según otros o como producto del subconsciente colectivo, según otros pocos. La cierto es que aún hoy seguimos mirando al cielo cuando nos referimos o imploramos a Dios y tomamos “agua bendita” cuando entramos en la iglesia.

II. VALVANERA: ENTRE MONTAÑAS Y BOSQUES

Uno de los santuarios y conventos benedictinos más importantes de la Rioja, tanto por su antigüedad, como por la devoción que le prestan los riojanos, se halla situado a mil metros de altura, en plena sierra de la Demanda, en medio de la fragosidad de los montes llamados en la antigüedad, Idubedos y más tarde Distercios³. La sierra de la Demanda es la más elevada del sistema Ibérico. En ella se encuentra el pico de mayor altitud, el San Lorenzo. Fue en la antigüedad, y sigue siéndolo aún hoy, una de las zonas más ricas en bosques de toda la Península Ibérica. El santuario, rodeado de hayas, robles y encinas se asoma al angosto y profundo valle, llamado desde época inmemorial Valvanera, nombre que toma la Virgen patrona de la Rioja, a quien está dedicado⁴.

2. Idem: *op. cit.*, 1981, p. 278.

3. Idubeda en Str.: *Geografía*, III, 4-10 y Ptolomeo: II, 6, 20; ver también A. Schulten: *Geografía y Etnografía Antiguas de la Península Ibérica*, Madrid, 1959, V.I. pp. 240-241. Sabemos que en el siglo VII era conocido el *mons Dircetius*, pues así aparece en la vida de San Millán que escribiera Braulio de Zaragoza. Este nos cuenta que el santo se había retirado a los lugares apartados del *Dircetii Montis*, lo que confirman algunos de los códices más importantes como el gótico de la catedral de Toledo y los Emilianenses 47 (s. IX) y el 13 (s. X o VII); también el oficio mozárabe de S. Millán. Este nombre se conservó como adjetivo, *Dircensis*, del monasterio de San Millán de Suso hasta el 1010 en que empieza a llamarse “Vergegio” de donde procese el nombre de Berceo: M.L. Albertos; “El culto a los montes entre Galaicos, Astures y Berones”, *Estudios de Arqueología Alavesa*, 6, Vitoria, 1974, pp. 147-157.

4. “En el pago que llaman de Mari, al Mediodía se fundó el convento, entre lo eminente de los montes, antes de llegar al arroyo, en el mismo viaje de las cuestas, que vestidas siempre de variedad de fuentes, que en armonía dulce se desgajan en estrecha conformidad, hasta el arroyo de ella se engrandece, que llaman de Valvanera”: Diego de Silva y Pacheco), *Historia de la imagen sagrada de María Santísima de Valvanera*, Madrid, 1665, p. 4.

No es el único lugar sagrado de la región que se halla en sitio tan boscoso y montañoso. Por citar tan solo algunos de los numerosos ejemplos señalaremos que el santuario de la Virgen de Castejón, en Nieva de Cameros, se levanta en las angosturas de la sierra camerana, en un lugar frío y sombrío. El de la patrona de la Sierra de Cameros –la Virgen de Lomos de Orios– está situado en la sierra de Cebollera, a nueve Kms. de Villoslada. Al pie del puerto de Piqueras aparece el santuario de la Virgen de la Luz. En las montañas de Torralva se yergue el santuario de Ntra. Sra. de Codes; y cerca de la Bastida el de Ntra. Sra. de Tullonio, llamada también de Teloño y Toloño. Y finalmente, la Virgen de la Hermedaña o Armedaña de Sorzano tiene su ermita entre los árboles de las estribaciones del Moncalvillo⁵

III. LEYENDA Y TRADICION EN EL ORIGEN DE VALVANERA

Pero volvamos al santuario-monasterio de Valvanera que es el que ocupa nuestra atención. Su origen se nos escapa entre la leyenda y la tradición. Las historias escritas más antiguas de que disponemos datan del siglo XVI y XVII⁶, pero adolecen de una visión piadosa, parcial y subjetiva. Del siglo XVIII es la que escribiera el P. Fr. Benito Rubio (1761), quien utiliza por vez primera el archivo del monasterio. A parte de algunas otras que se escribieron en el siglo XIX, destacan, a principios de nuestro siglo, la de Urcey (1906), y la de Minguella (1919), quienes sientan las bases de una investigación objetiva⁷. Además de éstas existen numerosos cricones, y el P. Mateo Anguiano se ocupa de ella en el compendio historial de La Rioja⁸.

5. Mateo Anguiano: *Compendio Historial de la provincia de la Rioja, de sus santos, y milagrosos santuarios*. Madrid, 1704, pp. 392, 544, 548, 554, 569 y 597. Ver también F. Abad León: "Geografía Mariana de la Rioja" *BERCEO*, 1975, 89, pp. 191-216.

El tema abordado en este trabajo forma parte, aunque menos elaborado en sus matices, de nuestra memoria de licenciatura: *Religiosidad Antigua y Religiosidad Popular en la zona Norte del Sistema Ibérico*, defendida en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense (Madrid), en 1984; mi agradecimiento al profesor Urbano Espinosa, director de la memoria, por su ayuda y estímulo en la realización de este trabajo

6. Estas son la del Capitán Francisco Ariz de Valderas, publicada en Alcalá de Henares, en 1608; la del P. Gregorio Bravo de Sotomayor en el 1610, y la del P. Mauro Olavarrieta, en el 1665, quien publicó con el nombre de Ilmo. Fray Diego de Silva obispo de Astorga.

7. Una buena crítica bibliográfica al respecto en A. Pérez Alonso: *Historia de la Real Abadía de Nuestra Señora de Valvanera, en la Rioja*, Gijón, 1971, pp. 7-20; A. Urcey Prado: *Breve Historia de Valvanera*, Logroño, 1906; T. Minguella y Arnedo: *Valvanera Imagen y Santuario*, Madrid, 1919. Ambos incluyen una traducción en castellano de la Historia Latina.

8. M. Anguiano: *op. cit.*, 1704. En 1701 Domingo Hidalgo de Torres y la Cerda había publicado el mismo volumen con el mismo título.

Existen, también, fuentes documentales diversas⁹ y una Historia Latina conocida como la Historia Antigua, traducida del castellano en el siglo XV (1419) por Domingo Castroviejo, abad del monasterio. Quienes habían estudiado este tema dedujeron que fue otro abad, Juan Sánchez quien escribió en 1282 la primitiva historia en castellano. Minguella ha sido el primero en lanzar la hipótesis de que fue, efectivamente, compuesta en tiempos de este abad, Juan, pero no por él, sino por Berceo, opinión de la que se hace eco Pérez Alonso. La obra original habría sido entregada a D. Juan Sánchez y custodiada en el monasterio de la Virgen. Una vez traducida al latín el original se habría desechado¹⁰.

Según la tradición popular la imagen de María fue puesta en un roble por ángeles. La investigación culta y piadosa defendió su traída el año 71 d.C. por los santos Polixena, Xantipe y Rebeca, en compañía de San Onésimo y de San Gerotheo, discípulo de San Pablo; su factura por San Lucas y su consagración por San Pablo¹¹.

La tradición cristiana, en general, supone la ocultación de la imagen en época de la invasión bárbara o goda. En consecuencia habría recibido culto cristiano anteriormente. De nuevo, según esta tradición, volvió a aparecer de forma milagrosa en el siglo IX, cuando Nuño Oñez, hombre de vida licenciosa y dedicado al pillaje, tras arrepentirse milagrosamente de la vida que había llevado hasta entonces, se retira a la cueva de Trómbalos, cerca de Anguiano, donde viviría como eremita hasta su muerte. Cuenta la tradición que cierto día se le apareció un ángel que le mandó ir hasta Valvanera y buscar en el interior del roble más sobresaliente una imagen de la Virgen. Nuño hace lo que el ángel le ordena y encuentra allí la imagen de Ntra. Sra., la traslada a una cueva próxima, situada sobre un peñasco en el que hoy está la ermita del Santo Cristo. Aquí recibió los primeros cultos hasta la creación del monasterio, y aquí se guarda hoy la cruz que, según la tradición, hicieron con la madera del roble¹². La fuente que brotaba del tronco de este árbol

9. *El libro Becerro*, obra en su mayoría del siglo XI; *El Índice de Madrid*, escrito por un monje anónimo en el s. XVII y llamado así por encontrarse en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, fondo Logroño, Legajo 161, folios 4-50.

10. T. Minguella y Arnedo: *op. cit.*: 1919, pp. 26-27; A. Pérez Alonso: *op. cit.*, 1971, p. 21.

11. M. Anguiano, *op. cit.*, 1704, pp. 620-623.

12. El ángel le dice a Nuño: “Despierta, Nuño, deja la roca de Tresvalles (Trómbalos) y vete a Valvanera. Yo dirigiré tus pasos, y te manifestaré lo que de ahora en adelante debes hacer. Porque has de saber que en lo hondo de aquel valle, a mano derecha y con dirección al Mediodía, hallarás un grande roble que sobrepuja en elevación a los demás Arboles. A sus pies una fuente de cristalinas y perennes aguas, cuyo caudal no sufre aumento ni disminución. Dentro del árbol hay varios enjambres de abejas que allí labran sus panales. Cuando por estas señas encontrases el árbol donde tiene su origen la fuente, lo cortarás, construyendo en aquel sitio un altar bajo la advocación de la Virgen María, haciendo también de la madera del mismo árbol una imagen de Nuestro Señor Crucificado...”, Traducción de T. Minguella, *op. cit.*, pp. 92-92.

es considerada milagrosa y es llamada Fuente Santa.

La fecha de la fundación del monasterio es otro tema controvertido y de difícil solución, así como el saber si los primeros monjes fueron benedictinos y si antes de éstos hubo, como sostiene la tradición y se dice en la Historia Antigua, eremitismo. La investigación actual conviene en situar el origen del monasterio benedictino en el siglo X¹³. En la tradición aparece ligado al momento de la milagrosa aparición de la Virgen en el roble, aunque hay quien supone su existencia en el momento de la milagrosa aparición de la Virgen en el roble, aunque hay quien supone su existencia en el momento de la ocultación de la imagen; así pues, oscila entre el siglo III-IV¹⁴ y el IX-X, momento en el que la mayoría de los tratadistas que siguen la tradición suponen vivió el pecador arrepentido Nuño Oñez. En el 1222 el Papa Inocencio III expidió una bula en favor del monasterio, lo que significa que en el siglo XIII ya era bastante conocido¹⁵. Pero hay otro documento, el privilegio que Alfonso VI concediera el uno de Mayo de 1092 a favor de Valvanera, del que se puede deducir, de hecho algunos así lo han hecho, que el monasterio era ya considerado venerable y antiguo en el s. XI¹⁶.

El estilo artístico de la Iglesia apenas nos aporta aclaraciones al respecto pues es en su mayoría de estilo gótico de finales del siglo XV, cuando, parece ser, fue reconstruida por los Manrique de Lara. La imagen de la Virgen es románica, de la segunda mitad del siglo XII¹⁷.

IV. TRADICION CULTURAL Y NATURALEZA

De cualquier forma e independiente de la veracidad de estas historias, de lo que no cabe duda es de la gran importancia y antigüedad que la tradición otorga a este culto¹⁸, vinculando la advocación de María con la montaña, el sol, el roble, el agua...

13. A. Pérez Alonso; *op. cit.*, p. 29; Aldea Vaquero et alli: *Dicc. eclesi. de España*, T. III, 1975, p. 1694.
14. Para Rubio, monje del monasterio que escribió una historia en el s. XV, la ocultación de la imagen fue en el año 200 y su aparición en el 300, pero esto es, en opinión de Minguella (*op. cit.*, pp. 30-31) para dar veracidad a la tradición que supone que en el santuario descansó S. Atanasio, obispo de Alejandría tras el concilio de Nicea (325) y su venida a España.
15. T. Minguella; *op. cit.*, p. 27.
16. A. Pérez Alonso; *op. cit.*, 1971, incluye la transcripción íntegra del documento en las pp. 113-114.
17. J.G. Moya Valgañón: *Inventario Artístico de Logroño y su provincia*, Madrid, 1975, V. I, p. 104.
18. "Ninguno de esos santuarios ha llegado al grado de gloria y esplendor que el de Valvanera, ni de sus muros pendían tantos exvotos, ni ante sus imágenes lucían tantas lámparas. Y todo se debe á que siempre ha estado persuadido este pueblo de que su excelsa Patrona data de tiempo inmemorial; de que en los montes distercios la adoraron sus padres ya en los primeros siglos del cristianismo", A. Urcey Prado, *op. cit.*, p. 29.

Arbol Narciso de mejor corriente,
Que en raíz de cristal creces vndoso
No pudiste dexar de ser hermoso
Mirándote al espejo de tu fuente:...¹⁹

.....

Solo hallarás el delito
En lo que mi lyra toca,
Roble, Panal, Fuente, Roca,
En prendas de confusión,
Para pedirte perdón
En tu pie pongo mi boca²⁰.

.....

.....

Otra vez Sacratísima Montaña
(cuyas Ayas el Sol retoca de oro
entre las esmeraldas más hermosas
tus más que alegres márgenes adoro²¹
.../...

Estas asimilaciones y simbolismos ya se daban en la “Historia Latina” donde se dice:... “Este árbol que sobresale entre todos es emblema del Salvador, que en grandeza y potestad excede infinitamente a todo cuanto existe en cielos y tierra; sepas también que la fuente perenne e inagotable es símbolo de la Virgen María, que con el inagotable don de su liberalidad nunca deja de saciar la sed de sus sedientos siervos con las dulcísimas aguas de sus continuas gracias”²²; simbolismos que, por otra parte, son originarios de las religiones precristianas.

V. EL CULTO A LOS BOSQUES Y ARBOLES ENTRE LOS CELTAS

El roble es un elemento cargado de sacralidad con un importante papel en las religiones clásicas, donde fue asimilado al Zeus griego y al Júpiter latino, principales dioses de los respectivos panteones. Pero fue entre los celtas donde, sin duda alguna, gozó del mayor prestigio junto con la encina y el

19. Soneto al Roble de un devoto recogido por Diego de Silva y Pacheco en *Historia de la imagen sagrada de María Santísima de Valvanera*. Madrid, 1665.

20. Poema a la imagen de Valvanera,, Ibidem.

21. Canción a la V. de Valvanera de Gregorio Bravo de Sotomayor. *Historia dela imbención fundación y Milagros de nuestra señora de Valvanera*, Logroño, 1610.

22. Traducción de T. Minguella; *op. cit.*, p. 93.

muérdago que sobre ellos crecía²³. Los druidas realizaban solemnemente sus ritos en el santuario por excelencia para ellos: el “nemeton” o bosque sagrado²⁴; y los gálatas, divididos en tres tribus, se reunían en un santuario común llamado *Δρυνέμιον*, lo que significa el “bosque sagrado del (o de los) roble(s)”²⁵. Los germanos asimilaron al principal de sus árboles santos, el roble, al dios del trueno Donar, Thunar o Thor. Por tanto el dios de la lluvia y el trueno, que ocupaba el primer puesto en el panteón de todas las ramas principales del mundo celta, y cuya principal hierofanía estaba en las cumbres de las montañas, donde se gestan las tormentas, era también un dios del roble²⁶.

Es criterio compartido por los investigadores que este culto preeminente de los celtas europeos a los bosques y robles estuvo también muy extendido entre los celtas peninsulares, especialmente entre los del norte²⁷, opinión que se basa en numerosos datos etnográficos y fundamentalmente en la información que Marcial nos ofrece acerca del robledar sagrado que existía en Bilbilis, del *Mons Burado*, y del monte sagrado llamado Valdave-ro²⁸.

La epigrafía, aunque dispersos y fraccionarios, nos ofrece también algunos datos muy significativos sobre la religiosidad indígena de la zona riojana. Se refieren a dioses, a veces prerromanos, otros romanos, pero que muy bien podrían esconder advocaciones locales indígenas asimiladas a las del panteón latino. Entre los primeros tenemos a Dercetio, que apareció en un ara votiva en San Andrés, municipio muy cercano a Berceo y San Millán de Suso²⁹. Puesto que el significado de su nombre podría ser “el visible”, o “el que ve” se ha pensado que podría tratarse de un monte de la Demanda, tal vez el San Lorenzo, el más elevado, no muy lejano al valle de San Millán y

23. Plinio; 16, 249-251, nos describe un encinar sagrado de la Galia y Lucano: *Farsalia*, 3, 399-455, un bosque sagrado cerca de Marsella, y que César mandó talar.

24. J.G. Frazer; *La Rama Dorada*, 1981, (primera edición en inglés en dos volúmenes, 1890), pp. 197-199.

25. Stra. *Geogr.*, XII, 5,1; J. de Vries; *La Religión des celtes*, París, 1975, p. 197.

26. J. Frazer; *op. cit.* pp. 199.

27. J. Caro Baroja: “Sobre el culto a los árboles y la mitología relacionada con él en la Península Ibérica”, *Homen. a D. Luis de Hoyos Sainz*, V. II, Madrid, 1950, pp. 65-74; Idem: *Ritos y Mitos equívocos*, Madrid, 1974, pp. 339 ss; Blázquez, *Primitivas Religiones Ibéricas*, T. II, *Religiones prerromanas*, Madrid, 1983, pp. 287 ss.

28. Marcial; 4, 55, 23; I, 49; Schulten: *Geografía y Etnografía antiguas de la Península Ibérica*, Madrid, 1959, V. II, pp. 363-4.

29. CIL, II. 5809; Schulten: *op. cit.*, 1959; V.I, p. 251; J.M. Blázquez: *Religiones primitivas de Hispania*, T.I. *Fuentes literarias y epigráficas*, Madrid, 1961, p. 88; J.C. Elorza, M.L. albertos, A. González: *Inscripciones romanas en la Rioja*, Logroño, 1980, p. 35, fig. 25; U. Espinosa, *Epigrafía romana de la Rioja*, n.º 40 (en imprenta).

el que mejor se divisa desde allí; el que lleve nombre de santo puede aludir a una posterior cristianización³⁰. Otra conclusión que se deduce de esto es que el nombre del monte Distercio que conocemos por documentos tardíos (Vida de San Millán, s. VII) era ya conocido en la antigüedad romana. Finalmente Blázquez considera que se trata del nombre de un dios solar que habitaba en las montañas³¹ del mismo tipo que *Tullonius*, deidad del monte Toloño en Alava³².

Por lo que respecta a divinidades relacionadas con las fuentes y las aguas contamos con un ara aparecida en el Rasillo de Cameros dedicada a *Caldo*, que Morestín considera homófono de *Caldus/calidus*: caliente, por lo que podría evocar la idea de potencia cálida, abrasadora, o termal y ser una divinidad relacionada con las aguas termales³³. En un ara de Estollo tenemos el nombre de una divinidad local: *Obiona*³⁴, de la que no existe testimonio en ningún otro lugar. Se desconoce el significado de su nombre, aunque se la ha identificado con *Obana*, númen de Célsa (Velilla de Ebro en Zaragoza) muy probablemente relacionada con las aguas³⁵. Fita pensó en la posibilidad de que los nombres de *Obana* y *Obiona* fueran una variante dialectal de *Epona*, opinión que no comparte Menéndez Pelayo³⁶, aunque admite la relación filológica de ambas divinidades, *Obana* y *Obiona*. Finalmente, muy cerca, en tierras alavesas, aparecieron dos aras dedicadas a las ninfas, una en Araya, en el río Cirauza y otra en Cabriana junto al Ebro³⁷. Estas divinidades clásicas frecuentemente encubren, asimiladas, deidades acuáticas indígenas. Lo mismo ocurre con *Silvano*, divinidad agreste del panteón romano y de quien tenemos testimonio en una ara de Nieva de

30. La primera parte del nombre está basada en el radical indoeuropeo “derk”: ver, mirar, M.L. Albertos, *op. cit.*, 1974, pp. 153 y ss.

31. J.M. Blázquez: *Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania*, Madrid, 1975, p. 79.

32. M.L. Albertos: *op. cit.*, pp. 150 y ss.

33. M. Morestín: “Inscriptions religieuses et pierres funéraires indites ou peu connues de la province de Logroño”, *AEA*, 49, 1976, p. 188, fig. 5; Ver también T. Garabito y M.E. Solovera: “Aras y estelas romanas de territorio Berón (Rioja)” *Durius*, III 2, 1975 (1977) pp. 335 ss., lám. III, b; J.C. Elorza et alii, *op. cit.*, 1980, p. 35, fig. 24; U. Espinosa, *op.cit.*, n.º 60.

34. CIL II, 5.808; Fita: *BRAH*, IV, 1984, p. 10; U. Espinosa, *op. cit.* n.º 39.

35. CIL II, 5.849; Fita: *op. cit.*, 1984, p. 10; M. Menéndez Pelayo: *Historia de los Heterodoxos Españoles*, Madrid, 1911, V.I, p. 368; T. Garabito y M.E. Solovera: “La religión indígena en la Rioja de los Berones”, *HA*, VII, 1978, (1981), pp. 159 ss.

36. Fita: *op. cit.*, 1884, p. 11; M. Menéndez Pelayo: *op. cit.*, 1911, V.I, p. 368.

37. J.C. Elorza: “Ensayo topográfico de epigrafía romana alavesa”, *EAA*, II, 1967, pp. 127 y 135

Cameros³⁸.

La conclusión que se deriva, a pesar de la precariedad de los datos, es que en La Rioja, al igual que en el resto de la España y la Europa indoeuropea, debió existir un culto a los montes, árboles, y bosques, y muy probablemente a las aguas, fuentes y a deidades relacionadas con ellas.

VI. CONTINUIDAD RELIGIOSA Y CRISTIANIZACION

Este culto continua muy extendido por todo el Norte de la Península incluso en época tardorromana y visigoda, a juzgar por las continuas condenas de la iglesia hacia lo que calificaba de “supersticiones paganas”³⁹. Prudencio, en el siglo IV, denunciaba la costumbre de adornar los árboles con guirnaldas y colgar en ellos lámparas⁴⁰. Martín Dumicense (s. VI) lo hace con respecto a la costumbre de encender velas junto a las piedras, los árboles y las fuentes⁴¹. En el XII Concilio de Toledo⁴² se prohíbe venerar las piedras, encender antorchas y adornar fuentes y árboles. Pero tras un primer intento de acabar con todas las formas de culto y religiosidad anteriores, la nueva religión cristiana tuvo que adaptarse o plegarse a ellas, dando una tintura o nominación cristiana a todo aquello que representase una concepción sacra “pagana”; es decir, tuvo que cristianizar.

Gregorio de Tours (538-595), la figura más importante del occidente europeo en la lucha contra el paganismo, cuenta cómo un obispo galo cristianizó o sustituyó en las montañas de Aubrac el culto a un genio de las aguas, mediante la instalación de una basílica en honor de San Hilario en

38. T. Garabito y M.E. Solovera: *op. cit.*, 1975 (1977), pp. 344 s., lám. III, a; M. Morestín: *op. cit.*, 1976, pp. 186 s.; M.L. Albertos: Organizaciones suprafamiliares en la Hispania Antigua”, *Studia Arqueologica*, 37, 1975, p. 13; J.C. Elorza et alii: *op.cit.*, 1980, p. 31, n.º 34, fig. 19. U. Espinosa, *op. cit.*, n.º 52.

39. El término superstición proviene del latín *superstitio*, y tiene un sentido etimológico original equivalente al de “supervivencia”. El primer término, *super*, equivale al mismo “super” castellano; *stitio* procede del verbo *stiti*, perfecto de *sisto* que significa estar, establecerse, sostenerse firme, aguantarse resistir. Adquirirá un significado negativo de “desviación religiosa” respecto al cristianismo, sobre todo, creemos a partir de la identificación que los primeros Padres hacen de la religión indígena y romana con el diablo. El adjetivo “pagano” experimentó una suerte similar: de designar al habitante del campo, *pagus*, pasó a tener un sentido religioso despectivo o herético en cuanto que designaba las costumbres religiosas precristianas de los campesinos, los *pagani* o paganos, entre quienes estaban más arraigadas.

40. Prudencio: *Contra Símmaco*, lib. II, vv. 100-1015.

41. Martín de Braga: *De correctione rusticorum*, 16.

42. XII Concilio de Toledo canon XI; ver J. Vives: *Concilios visigodos e hispano-romanos*, Barcelona, 1968, pp. 398-99.

las inmediaciones del lago. Los devotos terminaron por acostumbrarse a llevar al nuevo santuario los exvotos que antes lanzaban al lago en agradecimiento a la antigua divinidad⁴³. En el 595 el Papa Gregorio I, el Magno, se declaraba partidario, en la tarea evangelizadora de los sajones, de no destruir los templos, sólo los ídolos que albergasen. Se les rociaría con agua bendita, se construirían altares y depositarían reliquias; “ya que si están bien edificadas los templos deben pasar del culto al demonio al servicio de Dios”⁴⁴.

Escalante⁴⁵ extrajo de un relato del padre Villafañe⁴⁶ el caso de unos misioneros jesuitas que puede ser bastante ilustrativo para nuestro tema. A finales del siglo XVI encontraron en pleno corazón del territorio cántabro, en los montes de Paz, unas gentes aún no cristianizadas y que adoraban al roble. Como no existían iglesias, decidieron armar una tienda de campaña al lado de un gran roble “que en aquel Monte se hacía reparable por su preceridad, y corpulencia... allí juntaban aquellas gentes que vivían esparcidas por los montes cercanos...”, cuando uno de los misioneros muere, al tener noticia de ello estas gentes “se juntaron todos los que poblavan aquellos Montes, y erigiendo Altar en el sitio mismo, en que antes los padres celebraban las Missas, inmediato al grueso roble, que dixe (al cual por esta razón veneraban, con religioso culto) le hicieron honras y exequias...”⁴⁷. He aquí un claro ejemplo del siglo XVI pero que ilustra lo suficiente cómo debió ser el proceso de sustitución religiosa en la Península durante los primeros siglos del cristianismo. Para Escalante “el “roble destacado” (...) Habría recibido culto “antes de” la llegada de los misioneros jesuitas, los cuales ingenuamente pensaron que el fervor se debía al hecho de haber celebrado las misas junto a él; y siguieron venerándolo “después de” que éstos se marcharan”⁴⁸.

43. Gregorio de Tours: *Liber de gloria confessorum*, II.

44. Gregorio el Grande: *Epist.* XI, 56 a Mellito.

45. M.F. Escalante: *Paganismo en Cantabria, en los umbrales de la edad barroca*, Seminario del departamento de filosofía del derecho de la Universidad de València, 1979.

46. J. de Villafañe: *Elogio de la Excelentísima señora Dñ.^a Magdalena de Ulloa*. 1723, pp. 389-401.

47. Idem. *op. cit.*, pp. 398-9.

48. M.F. Escalante: *op. cit.*, p. 38. La teoría de Escalante es que «“el primer” roble venerado fue “ante que” “la primera” iglesia del lugar, y que la primera iglesia se construyó precisamente junto al roble para contrarrestar y encauzar la veneración por el árbol”» Idem, *op.ci.*, p. 13.

VI. VALVANERA: DEL PAGANISMO AL CRISTIANISMO

Valvanera con toda seguridad es un caso más de cristianización de un primitivo culto indígena y pagano. Lo más probable es que no sólo el roble, sólidamente presente en la tradición, sino también las espesuras de sus montes hayan sido considerados sagrados en la antigüedad al igual que el bosque que nos describía Lucano (*Farsalia*, 3, 399-455). Comparémosle a la descripción que se nos hace en la “Historia Latina” del s. XIII: “Aquel lugar elegido por el Señor para que allí se le diese creciente culto, y que está situado en las vertientes casi ínfimas de montañas muy elevadas que le rodean, era antiguamente inhabitable, sirviendo sólo de amena guarida a una astutísima serpiente, a jabalíes, osos, lobos, y otras muchas fieras, que entre las espesuras de aquellas espantosas selvas se ocultaban, asaltando a veces y devorando hombres y ganados (...) Mas no aparecía camino alguno para poder llegar a donde esta el árbol; antes bien, se veía todo aquel terreno tan exuberante de malezas y de todo género de negras espesuras, que al más valiente infundía terror, no sólo el ponerse a abrir paso, sino aun el estar allí un momento”⁴⁹.

En el relato se habla de una serpiente singularizada por el adjetivo de “astutísima”. Minguella, de quien tomamos la traducción de esta historia, también reparó en el detalle y aclara lo siguiente: “Como el autor era eclesiástico y muy versado en la Sagrada Escritura, aplica a la serpiente el calificativo de “astutísima” recordando a la que en el Paraíso fue llamada por el Espíritu Santo “callidior cunctis animantibus”, la más astuta entre todos los animales. Tal vez al mencionar el historiador que en aquel sitio había una serpiente muy astuta, simbolizó la idea de que allí habitada entonces el demonio. De ahí la antítesis que luego establece entre aquel horrible lugar, morada antes del enemigo y transformado luego en mansión de los ángeles o de la “Curia Celestial”⁵⁰: “Pero este horribilísimo sitio se transformó con el transcurso del tiempo en morada da la curia celestial donde los ángeles obsequian a su Reina bajo la invocación y título de la Virgen María de Valvanera...”⁵¹

¿Estaría pensando Minguella en un culto pagano cuando dice que la serpiente muy astuta simbolizaba “la idea de que allí habitaba entonces el demonio”? Conocida es la actitud de los primeros Padres de la Iglesia, en su lucha contra las creencias o supersticiones rurales, de identificar a la religión precristiana o pagana con el diablo, cuando no de considerarla obra del mismo⁵². La serpiente ha sido un símbolo muy importante en todas las reli-

49. T. Minguella: *op. cit.*, pp. 87 y 95.

50. *Idem: op. cit.*, pp. 87-88.

51. *Idem: op. cit.*, p. 95.

52. Ver Martín de Braga: *op. cit.*, especialmente, 6-8.

giones del próximo Oriente. Aparece custodiando siempre el árbol o hierba de la vida. Concedora de todos los secretos, es la fuente de la sabiduría. El autor bíblico familiarizado con este simbolismo lo utilizó en el Génesis, de donde probablemente tomó connotaciones negativas e inició su camino de identificación con el diablo, identificación que aparece de forma clara en el Apocalipsis de San Juan (12, 9-11), y en la iconografía que representa a la Inmaculada Concepción pisando con su pie la cabeza de la serpiente.

CONCLUSIONES FINALES

El culto prestado a la Virgen de Valvanera es de una importancia capital en la Rioja, y su antigüedad, aunque considerable, se nos escapa entre la leyenda y la tradición. La documentación escrita de que disponemos no va más allá del siglo XI, y un siglo antes, la investigación actual conviene en situar la fundación del convento benedictino. La tradición popular, por su parte, llega a remontar el origen del culto a los primeros siglos del cristianismo. La tradicional y sólida asociación de la Virgen con el roble, la fuente, la montaña, y el bosque nos habla de un culto naturalista propio de la religiosidad precristiana de la que, aunque escasos y dispersos, tenemos algunos datos literarios y epigráficos. La inaccesibilidad de la zona, por su configuración geográfica, determinó un aislamiento cultural con una escasa penetración del mundo romano y una casi nula ocupación musulmana, de tal suerte que el primitivo culto, que, creemos, existió en las sierras de Valvanera, ha podido continuarse, cristianizado, hasta la actualidad, posiblemente después de que las zonas que circundan Valvanera fueran reconquistadas a los musulmanes, o incluso en los tiempos visigóticos.

No podemos saber, hoy por hoy, el nombre de la divinidad o divinidades allí veneradas mientras la arqueología y la epigrafía no nos aporten datos más concluyentes, pero podemos pensar en Dercetio, como dios solar o celeste, vinculado quizás con el roble, como sus compañeros clásicos (Júpiter y Zeus) y celtas; o en otra divinidad, posiblemente femenina (¿Valvanera: Valle de Venus?)⁵³, del mismo tipo que aquella que en un monte de la Carpentania se veneraba hacia el 146, y que los historiadores clásicos interpretaron como Afrodita⁵⁴.

53. App. *Ib.*, 64; Front.: III, 106; 11,4; IV, 5, 22; A, Schulten: *FHA*, IV, 1935, p. 111; J.M. Blázquez: *Religiones primitivas de Hispanica*, T.I. *Fuentes literarias y epigráficas*, 1961, p. 10; Idem, *Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania*, 1975, p. 24; Idem, *Primitivas Religiones Ibéricas*, T.II, *Religiones Prerromanas*, 1983, p. 307.

54. En el s. XI aparece por primera vez el nombre de Valvanera junto con otras variantes, de las cuales recoge Minguela (*op. cit.*, pp. 15-17): *Vallisvenarie*, *Valvenerense*, *Vallevenerense*, *Valvenere*. Todas las interpretaciones existentes se han hecho sobre la base de *vallis*: valle, o de "val", derivado de valle. En cuanto al segundo término se han dado varias interpretaciones: "valle del perdón", "valle de la caza" y "valle de las venas", esta última es la

BIBLIOGRAFIA

- Abad, León, F., "Geografía Mariana de La Rioja", *Berceo*, 1975, 89, pp. 191-216.
- Albertos Firmat, M.L., "El culto a los montes entre galaicos, astures y berones", *Estudios de Arqueología Alavesa*, 6, Vitoria, 1974, pp. 147-157.
– "Organizaciones suprafamiliares en la Hispania Antigua", *Studia Arqueológica*, 37, 1975, pp. 13 ss.
- Aldea Vaquero, Q., Marín Martínez, T., Vives Gatell, J., *Diccio. de Historia ecles. de España*, (4 vols.), T.III, Madrid, 1975.
- Anguiano, M., *Compendio Historial de la provincia de La Rioja, de sus santos y milagros santuarios*, Madrid, 1704.
- Blázquez, J.M., *Religiones primitivas de Hispania, T. I, Fuentes literarias y epigráficas*, Madrid, 1961.
– *Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania*, Madrid, 1975.
– *Primitivas religiones ibéricas, T.II, religiones prerromanas*, Madrid, 1983.
- Bravo de Sotomayor, G., *Historia de la invención, fundación y milagros de nuestra señora de Valvanera*, Logroño, 1610.
- Caro Baroja, J., "Sobre el culto a los árboles y la mitología relacionada con él en la Península Ibérica", *Homen. a D. Luis de Hoyos Sainz*, V. II, Madrid, 1950, pp. 66-74.
– *Ritos y Mitos equívocos*, Madrid, 1974.
- Eliade, M., *Tratado de Historia de las Religiones (morfología y dialéctica de lo sagrado)*, Madrid, 1981, (1.^a ed. París, 1949).
- Elorza, J.C., "Ensayo topográfico de epigrafía romana alavesa", *EAA*, II, 1967, pp. 127 ss.
- Elorza, J.C., Albertos, M.L., Gonzalez, A., *Inscripciones romanas en La Rioja*, Logroño, 1980.
- Escalante, M.F., *Paganismo en Cantabria en los umbrales de la edad barroca*, Valencia, 1979.
- Espinosa, U., *Epigrafía romana de La Rioja*, (en imprenta).
- Fita, BRAH, IV, 1884, pp. 10 ss.
- Frazer, J.G., *La Rama Dorada*, 1981 (1.^a ed. en inglés en 2 vols. 1890).

más aceptada tradicionalmente, entendiéndose por venas, vetas de metal; aunque Pérez Alonso (*op. cit.*, p. 38) cree más acertado entender corrientes de agua que a modo de venas corren en abundancia por el "valle". A esto, tenemos que señalar que dentro de esta división existe aún la posibilidad de entender el segundo término como un derivado de *venereus*: "de Venus", (Valle de Venus). Minguella (*op. cit.*, p. 17), por su parte, propuso la sustitución de la base interpretativa *vallis*, a su juicio *impropia*, por *vallum*: "valladar de las venas", ya que no existe en el lugar un valle en el sentido estricto de la palabra, sino un encajonamiento del río entre vertientes casi perpendiculares.

- Garabito, T., Solovera, M.E., "Aras y estelas romanas de territorio Berón" (Rioja) *Durius*, III, 2, 1975 (1977), pp. 325 ss.
 – "La religión indígena en la Rioja de los Berones", *HA*, VII, 1978 (1981).
- Menéndez Pelayo, M., *Historia de los heterodoxos españoles*, Madrid, 1911, V.I.
- Minguella y Arnedo, T., *Valvanera, Imagen y Santuario*, Madrid, 1919.
- Morestín, M., "Inscriptions religieuses et pierres funéraires inédites ou peu connues de la province de Logroño". *AEA*, 49, 1976, pp. 181 ss.
- Moya Valgañón, J.G., *Inventario Artístico de Logroño y sus provincia*, Madrid, 1975, V.I.
- Pérez Alonso, A., *Historia de la Real Abadía de Nuestra Señora de Valvanera en La Rioja*, Gijón, 1971.
- Schulten, A., *Geografía y Etnografía Antiguas de la P. Ibérica*, Madrid, 1959, V.I.
- Silva y Pacheco, Diego de, *Historia de la imagen sagrada de María santísima de Valvanera*, Madrid, 1665.
- Urcey Prado, A., *Breve historia de Valvanera*, Logroño, 1906.
- Villafañe, J. de, *Elogio de la Excelentísima señora Dña. Magdalena de Ulloa*, 1723.
- Vives, J., *Concilios visigodos e hispano-romanos*, Barcelona, 1968.
- Vries, J. de, *La religión des celtes*, París, 1975.

FUENTES

- Apiano, *Ib.*, 64.
- CIL, II, 5.809, 5.808, 5.849.
- Front. III, 106; 11,4; IV, 5,22.
- Gregorio el Grande, *Epist.*, XI, 56 a Mellito.
- Gregorio de Tours, *Liber de gloria confessorum*, II.
- Lucano, *Farsalia*, 3, 399-455.
- Marcial, 4,55, 23; I, 49.
- Martín de Braga, *De correccionibus rusticorum*, 16.
- Plinio, 16, 249-251.
- Prudencio, *Contra Simmaco*, lib. II, vv. 1.000-1.015.
- Ptolomeo, II, 6, 20.
- Str. Geog., III, 4-10; XII, 5,1.